

ISSN 2007-1620

# Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Años 44, No. 44, Vol. IV  
Enero-Diciembre 2017

*Historia*



UANL®

# LOS ORÍGENES DE LA INDUSTRIA ESCOBERA DE CADEREYTA JIMÉNEZ, NUEVO LEÓN

José Manuel Hernández Zamora\*

**Resumen:** Se describen las primeras décadas de vida de la industria escobera: sus orígenes y su arraigo en la ciudad de Cadereyta, enclavada en el corazón geográfico de Nuevo León, con la finalidad de comprender el crecimiento subsecuente hasta fijarse como uno de los motores económicos de la municipalidad. El autor concluye que desde su irrupción como una fuente de empleo hasta la década de los setenta, con un interludio naranjero, la economía municipal ha estado ligada a la producción escobera, tanto en el campo produciendo las espigas como en la ciudad en la fabricación de escobas, que la industria escobera tiene 126 años de existencia, siendo una de las más antiguas del área metropolitana de Monterrey como legado del ferrocarril. Explica como Bernardo Reyes impulsó una serie de condiciones legislativas favorables para la inversión y dentro de esa expansión industrial se forjaron las primeras escoberas en dicho municipio.

**Palabras clave:** industria escobera, Cadereyta Jiménez, Joseph Andrew Robertson, Bernardo Reyes

## Introducción

EL 4 DE ENERO DE 1890 EL CORONEL JOSEPH ANDREW ROBERTSON informaba que los trabajos del tendido de las vías estaban concluidos hasta Linares. Enlazando a los pueblos más

---

\* Historiador regiomontano. Egresado del Colegio de Historia y Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Investigador en el Archivo Municipal de Cadereyta Jiménez, Nuevo León.

importantes de la zona centro-sur del estado, se esperaba que con la llegada del ferrocarril se abrieran “nuevos negocios en los pueblos”.<sup>1</sup> La aseveración del señor Robertson no estuvo del todo errada, pues la economía agropecuaria se reactivó y nuevas industrias se establecieron en Cadereyta, Montemorelos y Linares, siendo éstos los principales puntos urbanos de la región.

Una de las industrias poco conocidas del área metropolitana de Monterrey es la escobera, a razón de ser una de las más antiguas en operación. Lo anterior se debe a que la demanda de mano de obra es mediana comparada con la de otras industrias y por lo general es compensada por trabajadores locales. Es decir, el sector escobero se constituyó como una industria local. Desde su irrupción como una fuente de empleo hasta la década de los setenta, con un interludio naranjero, la economía municipal ha estado ligada a la producción escobera, tanto en el campo produciendo las espigas como en la ciudad en la fabricación de escobas.

En este texto se describen las primeras décadas de vida de la industria escobera: sus orígenes y su arraigo en la sociedad jimense, con la finalidad de comprender el crecimiento subsecuente hasta fijarse como uno de los motores económicos de la municipalidad. Otros de los objetivos de este trabajo son traer a la revaloración de la cultura escobera como patrimonio tangible e intangible del municipio y del estado de Nuevo León, e incitar a la recuperación de los espacios con valor histórico.<sup>2</sup>

El municipio de Cadereyta Jiménez fue fundado en un espacio de llanuras y lomeríos, lo que era favorable a grandes pastizales, y debido a su baja altitud se ve beneficiado por la irrigación de varios ríos que descienden de la parte montañosa del estado.<sup>3</sup> Desde su fundación en 1637 hasta finales del siglo XVIII, se destacó por ser un municipio predominantemente

---

<sup>1</sup> *Periódico Oficial del Estado de Nuevo León*, Núm. 49, 07 enero 1890.

<sup>2</sup> Sobre la cuestión de patrimonio, véase Casanelles Rahola, Eusebi (2003). *El patrimonio industrial, un futuro para nuestro pasado*, págs. 37 – 44.

<sup>3</sup> Contreras, Camilo (2007). *Geografía de Nuevo León*, págs. 32, 33.

ganadero,<sup>4</sup> pero con la decadencia del ganado menor se transformó plenamente en agrícola y la ganadería, aunque se siguió practicando, fue de forma secundaria.<sup>5</sup>

La producción maicera dominó durante la primera mitad del siglo XIX, siendo desplazado hacia 1860 por la caña de azúcar, esta última se instauró como el principal producto agrícola y sólo pudo ser reemplazada con el cultivo de espigas demandado por la industria escobera hacia la década de los cuarenta.<sup>6</sup> Evidentemente, las escoberas llevaron un proceso de consolidación que se dio después de la etapa revolucionaria, al mismo tiempo se inició el detrimento de la producción cañera, es decir, mientras las espigas se consolidaban, la caña de azúcar se debilitaba.

En esas mismas décadas fue introducida la naranja en la región, sin embargo, no tuvo suficiente peso en la economía local, y su articulación como fuente principal de ingresos del campo jimense fue efímera en comparación con otros municipios como Montemorelos y Allende.

En las décadas de los treinta y cuarenta el gobierno local alentó a los ejidatarios en dedicarse a la citricultura, sin embargo, los ejidos no tuvieron la capacidad suficiente para mantener la producción naranjera después del retiro del apoyo del gobierno. Por su parte, la pequeña industria escobera se abrió paso y gracias a que los primeros inversionistas eran hombres de negocios de la ciudad y del campo pudieron hilar un buen mercado local.

### **Tiempos de cambios**

Los memorables años de vida política y militar del general Gerónimo Treviño se encontraban a un pasito de su drástica caída. Pronto el presidente Díaz puso la mirada sobre los

---

<sup>4</sup> Garza Martínez, Valentina (2002). *Poblamiento y colonización en el Noreste*, págs. 302, 303.

<sup>5</sup> Peña Guajardo, Antonio (2005). *La economía novohispana*, p. 131.

<sup>6</sup> Se tiene conocimiento sobre la introducción de la caña de azúcar y la instalación de los primeros trapiches en el valle del Pílon desde finales del siglo XVIII, jurisdicción de Cadereyta.

renombrados generales norteños Francisco Naranjo y Gerónimo Treviño, quienes continuaban la tradición caudillista norteña. Decidido a asumir el control de la gubernatura de Nuevo León envió al general Bernardo Reyes, a quien no le costó mucho apaciguar la región y someter los bandos políticos, siendo el reemplazo de la figura de poder en el estado desde su llegada en 1885 hasta 1909, pues durante los siguientes dos años continuó su vida política, pero su imagen ya estaba desgastada.<sup>7</sup>

El general José Gerónimo de los Dolores Treviño Leal, era oriundo de Cadereyta Jiménez, nació el 17 de noviembre de 1835 en una pequeña hacienda de accionistas llamada La Escondida, lugar donde residían gran parte de sus familiares.<sup>8</sup> Desde temprana edad había ingresado a las filas del ejército, dedicándose con esmero y empeño, lo que le dio buenos resultados, prosiguió en ese camino hasta conseguir los más altos grados militares.

En 1880 fue designado como secretario de Guerra y Marina, y para finales del siglo XIX gozaba de gran prestigio militar y político, al grado que en 1883 don Porfirio vino hasta la ciudad norteña a apadrinarle a su hijo. Además, había emparentado con los Zambrano, una de las familias más ricas de Monterrey.<sup>9</sup>

Desde 1867 en su primer periodo como gobernador, hasta 1885 en su última etapa como general en Jefe de la Tercera División y Secretario de Guerra, Treviño fue la figura más poderosa del estado y la región, su capital político y militar sólo podía ser superada por una orden del gobierno de la República. El heredero de Mariano Escobedo extendía sus influencias políticas y militares amenazando al mismo gobierno porfirista, por lo cual el presidente Díaz decidió tomar cartas en el asunto y

---

<sup>7</sup> Niemeyer Jr., E. Víctor (2004). *El General Bernardo Reyes*, p. 78.

<sup>8</sup> La fecha del nacimiento de este personaje fue objeto de discrepancia entre investigadores por varias décadas, un telegrama encontrado en el Archivo Histórico municipal de Cadereyta evidencia que nació en la fecha mencionada y que el día 22 del mismo año fue bautizado. Véase: Rocha Leal, Mario (1997). *Esta es mi gente*, págs. 140 – 142.

<sup>9</sup> Flores, Oscar (2006). *Monterrey en la Revolución*, págs. 6, 8.

mandó a frenar la hegemonía norteña a través del general Bernardo Reyes.<sup>10</sup>

Herido por las decisiones del presidente de la República, el jimense se retira de la vida política y militar, y se empeña en atender asuntos económicos. En 1883 se aprueba la creación de las compañías deslindadoras, y Treviño, que era una figura reconocida, aprovecha la ocasión para hacerse de una de éstas, lo que resultó ser un gran negocio, pues se hizo de grandes porciones de terreno, entre ellos la *Hacienda la Babia*, enorme propiedad al norte de Coahuila. A partir de allí el jimense despliega una importante carrera como empresario. Participa en la organización del Banco de Nuevo León, en el Banco Mercantil, es socio fundador de la Fundidora Monterrey, y fundador y presidente de la compañía ferrocarrilera Monterrey al Golfo, junto al coronel Joseph Andrew Robertson.<sup>11</sup>

Es en esta última industria donde se ve inmiscuido su terruño, pues el proyecto ferroviario pretendía enlazar con la capital a los principales municipios agrícolas, en la que figuraban Cadereyta, Montemorelos, General Terán y Linares. Los trabajos de la empresa se iniciaron a principios del año 1889 y en algunos meses las vías del ferrocarril habían llegado a Cadereyta, las administraciones municipales que estuvieron durante el tendido de las vías del ferrocarril se mostraron siempre atentas y dieron todas la facilidades necesarias para el tendido de vías y la construcción de las estaciones. En gran parte se debía a la influencia y la amistad que el veterano militar tenía con la gente de su terruño.

### **Génesis de la industria escobera**

La crónica oficial relata que un 4 de julio 1889, el encargado de la obra, don Robertson, realizó un día de campo en la comunidad de San Juan (luego estación), para celebrar el avance de las obras, pues el ferrocarril se encontraba hasta dicho punto,

---

<sup>10</sup> Peña Guajardo, Antonio (2009). *El proceso de consolidación de las bases de poder*, págs. 123, 124.

<sup>11</sup> Rangel Frías, Raúl (1967). *Gerónimo Treviño*, págs. 94, 96, 98.

y para conmemorar el aniversario de independencia de su país. Dentro de las personalidades que se invitaron, se encontraba don Eugenio Serrano, alcalde de Cadereyta, en el evento vio unas máquinas de prensar pastos, y en ese mismo momento le pidió a Robertson comprárselas, concertándose dicho convenio un año después.

Cabe mencionar que no se cuenta con documentos oficiales que den fe de dicho evento, la tradición oral ha sido la fuente para dar por cierto el acontecimiento. Los cronistas del municipio se han dado a la tarea de difundirlo en la comunidad, dando por cierto el hecho histórico, legitimando así el inicio de la tradición escobera en el lugar y del béisbol en el país. El arraigo de la tradición ha sido tal, que cada 4 de julio se realiza un “juego del recuerdo” en el Parque del Recuerdo Coronel Joseph Andrew Robertson ubicado en la comunidad de San Juan, con ello el discurso legitimador se conserva y se trasmite a las nuevas generaciones, y aunque está dedicado a justificar el título de “cuna de béisbol en México”, también sirve de base para explicar el origen de la industria escobera.

En este punto hay que revisar los datos proporcionados por la crónica oficial y verificar su veracidad a la luz de otras fuentes. Uno de los datos erróneos de la crónica es que se menciona que don “Eugenio Serrano fue invitado como alcalde de Cadereyta”, revisando los documentos del archivo histórico resulta que el alcalde de ese año fue Lázaro Cantú, un conocido agricultor de la época. Tampoco se encontró información que atestigüe que en esa fecha las vías estuvieran tendidas hasta el punto de la comunidad de San Juan o de la construcción del puente de madera sobre el río San Juan, motivo por el cual, según la crónica oficial, se encontraban los trabajos parados allí.

El mismo discurso apunta que ese día don Eugenio Serrano se percató de las máquinas e inmediatamente se entrevistó con el coronel Robertson y se las solicitó en compra, acordando hacer negocios al final del tendido de las vías.<sup>12</sup> Lo más probable es que don Eugenio ya estuviera familiarizado con esas máquinas,

---

<sup>12</sup> Rocha Leal, Mario (1996). *Perfil de un pueblo*, pág. 233.

pues también habían pasado por las afueras de la ciudad; además, era un hombre de negocios que constantemente recorría los caminos hacia su propiedad en la hacienda de Dolores, o iba a las propiedades de don Pedro Máiz del cual era apoderado, de cualquier forma Serrano las habría visto unas semanas antes del evento, suficiente tiempo como para poder planear un posible negocio rentable.

Eugenio Serrano gozaba de gran prestigio en la municipalidad, además podía presumir de tener relaciones con la élite regiomontana de comerciantes, industriales y políticos. Según la memoria de sus descendientes era “muy atento, provisorio y visionario”.<sup>13</sup> Según la biografía de Carlos Villarreal, complementada por Mario Rocha, Eugenio Serrano García era uno de los cinco hijos del matrimonio de Eugenio Serrano Delgado y María San Juana García. Desde corta edad tuvo que aprender a valerse por su cuenta, pues sus padres fallecieron, permaneciendo al cuidado de su padrino, el Dr. Ambrosio García Delgado, un familiar cercano.<sup>14</sup>

Cuando tuvo la edad suficiente, su padrino lo acomodó para trabajar en el comercio de la firma “Hernández & Máiz”, allí el joven desarrolló sus capacidades comerciales, heredadas de su padre, quien se distinguió por ser comerciante de maíz y piloncillo por los pueblos de la región en el segundo tercio del siglo XIX. Su estancia como empleado de la firma de comercio perfiló la vida de Serrano, pues además de madurar su carácter en el comercio trabó amistad con personajes connotados de la época, entre ellos Francisco G. Sada, accionista de la recién creada Cervecería Cuauhtémoc y se ganó la confianza de don Pedro Máiz, que lo nombró “representante legal” de sus propiedades en Cadereyta.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> (2000). *Nueva Visión*, pág. 101.

<sup>14</sup> Rocha Leal, Mario (1997). *Esta es mi gente*, p. 140; Villarreal Arrambide, Carlos (1957). *Monografía biográfica*.

<sup>15</sup> AMCJ. Presidencia A, Solicitud. 03 marzo 1890.



Dedicado plenamente a sus negocios consiguió que don Pedro Máiz, junto a otros accionistas, fundara una fábrica de azúcar y destiladora de alcohol en las afueras de la ciudad, en un terreno adquirido contiguo a los ejidos de la ciudad que en 1890 se puso en venta. Además, atendía sus propiedades en la hacienda Dolores, donde su padre le había heredado algunas tierras, lugar donde tiempo después, al desintegrarse la sociedad, movería el alambique y demás instalaciones del pequeño ingenio azucarero.<sup>16</sup> Para la década de 1890 se había convertido en una figura pública, quizá la más importante del municipio.

Su imagen pública mejoró notablemente en esa década al inmiscuirse en la política local, siendo electo alcalde en 1891, 1895 y 1896. Lo anterior le garantizó el respaldo del gobierno del estado al igual que el de la élite económica regional, prueba de lo anterior es que Francisco G. Sada aceptaría fundar una hacienda en el municipio, junto a Serrano, a la que llamaron La Fragua. Continuó administrando las propiedades del señor Pedro Máiz, inclusive durante su gestión como alcalde se le concedieron tres meses para atender sus asuntos personales.<sup>17</sup>

A Serrano también se le reconoce como el primer presidente de la Junta de Mejoras Materiales de la ciudad, fundada en 1890. Legando a la comunidad durante su gestión la extraordinaria “fuente de mármol”, lugares para establecimientos de escuelas y reconstrucción de las existentes, entre otras mejoras. Sin lugar a duda se había convertido en la figura de poder más respetable del municipio, además, mantenía buenas relaciones políticas con los hacendados locales, aunado a su amplia red familiar emparentada con varias de las familias mejor posicionadas de la localidad.

### **Nace la primera escobera**

El acuerdo entre hombres de negocios fue consumado cuando las máquinas ya no fueron necesarias para los trabajos del tendido de las vías a finales de 1891. El punto que luego sería

---

<sup>16</sup> Rocha Leal, Mario (1997). Op. cit. p. 141.

<sup>17</sup> AMCJ. Presidencia A, Correspondencia. 1º enero 1891.

conocido como Estación San Juan, fue el lugar donde se pusieron a prueba y donde se elaboraron las primeras escobas. Sin embargo, la pequeña comunidad formada por la antigua hacienda San Juan, no tenía población suficiente para comerciar las escobas, por lo que fue necesario transportar las máquinas a la ciudad; en una de las casas habitación de don Eugenio se establecería la primera escobera del municipio. Aquella pequeña fábrica pionera de escobas fue denominada “La Aldeana” y fue formalmente establecida en 1892 según su etiqueta de producción.<sup>18</sup> Aunque en algunas estadísticas se manejan fechas de fundación de 1898 y 1890,<sup>19</sup> han sido descartadas por el hecho que las máquinas fueron utilizadas hasta 1891.

La nueva fábrica fue establecida en el domicilio particular de don Eugenio Serrano, calle Zaragoza 104 (hoy 610) poniente; el establecimiento fue dirigido de forma personal por Serrano, en el que empleó cuatro personas. Las primeras escobas se empezaron a comerciar entre los vecinos de la ciudad, pronto la nueva fábrica apareció en las estadísticas del municipio con la categoría de “escobetearía”.<sup>20</sup> Don Eugenio era una persona muy ocupada con los otros negocios, pronto renunció a la administración de la Hacienda La Fragua, y empezó a enseñar a su hijo Amado Serrano en la dirigencia de la escobetearía.<sup>21</sup>

Para principios del siglo XX la fábrica se había abierto a un nuevo mercado: Monterrey. El impacto de la demanda fue evidente, de cuatro operarios en 1899 pasó a diez en 1901. Según la crónica oficial la primera producción fue de “200 docenas mensuales con seis obreros”, este dato nos parece exagerado, en el informe de estadística de ese año, la fábrica tenía una producción promedio anual de 3,600 escobas, lo que

---

<sup>18</sup> *Museo de historia de Cadereyta Jiménez*. Etiqueta de producción de la fábrica La Aldeana.

<sup>19</sup> AHMCJ. Secc. Presidencia A, Datos generales del municipio, Exp. 11 015; Estadísticas. Exp. 11 186.

<sup>20</sup> AHMCJ. Secc. Presidencia A, Estadísticas. 1895; Estadísticas. 1899

<sup>21</sup> AHMCJ. Secc. Presidencia A, Datos generales del municipio. Exp. 11 011, 1901

representaba unas 25 docenas mensuales, cerca de 15 escobas por día con cuatro obreros.<sup>22</sup>

La nómina de la fábrica la formaba un empleado encargado con salario de 40 pesos mensuales y los operarios con sueldo de 0.75 centavos diarios. Para 1910 la fábrica se había consolidado en la localidad. Debido a su edad avanzada don Eugenio cambió la denominación de propiedad a “Eugenio Serrano Sucursales”, donde incluía a sus hijos en la dirección de la empresa. La demanda de escobas seguía en aumento, el número de empleados aumentó a 20, y eran los únicos en la municipalidad que podían presumir ganar un peso diario en su calidad de “sirviente o empleado”.<sup>23</sup>

Su crecimiento y calidad del producto fue muy evidente, el gobierno del estado reconoció las “buenas participaciones en las exposiciones” –a nivel nacional- de la empresa, obteniendo varios premios en su ramo.<sup>24</sup> El primer premio obtenido fue en Durango en 1903, y luego en la feria de Monterrey en 1910. En categoría internacional, la fábrica fue galardonada por años consecutivos en 1907 y 1908 en San Antonio, Texas; en 1923 en Río de Janeiro, así como en la exposición Iberoamericana de Sevilla y medalla de oro en España y París.<sup>25</sup>

La muerte alcanzó al fundador de la industria escobera el 24 de julio de 1911, justamente cuando el país entraba en convulsión social debido a la Revolución. Un gran vacío se dejó sentir en la sociedad jimense, no sólo por las aportaciones y la calidad de persona que era don Eugenio, también por la autoridad moral y política que representaba. Con ello se cerraba la primera etapa de la industria escobera, los descendientes de don Eugenio Serrano: Amado, Eugenio y Juan Manuel se hicieron cargo de la dirección de La Aldeana.

---

<sup>22</sup> AHMCJ. Secc. Presidencia A, Estadísticas. Exp. 11186. 1902.

<sup>23</sup> AHMCJ. Secc. Presidencia A, Datos generales del municipio. Exp. 11974, 1910.

<sup>24</sup> *La voz de Nuevo León*. 5 diciembre 1908. Núm. 142.

<sup>25</sup> Varios Autores. *Nueva visión histórica de Cadereyta*, 2000, p. 103.

## **La industria escobera se consolida**

En las siguientes dos décadas la industria escobera se consolidó y nuevos comerciantes se atrevieron a invertir en el ramo. El crecimiento de La Aldeana en su década de vida alentó a otros a interesarse en el negocio, por su parte, los herederos de don Eugenio Serrano formalizaron la empresa, siendo La Aldeana la marca insigne de las escoberas. Para la década de los veinte, el valor de la fábrica se cotizaba en 400 pesos, en la que se incluían las máquinas para fabricar escobas, un malacate, un semoviente, muebles y útiles.<sup>26</sup>

La industria escobera sólo comerció durante su primera etapa escobas hechas de espigas. El procedimiento para cortar las espigas en el campo era de forma manual utilizando pequeños cuchillos, luego se tenían que desprender las hojas y semillas. Con el paso del tiempo los jornaleros optaron por desprender las espigas de un “tirón”, lo que agilizó el proceso de limpieza de la planta.<sup>27</sup> Además de las espigas, otros agricultores y campesinos se vieron beneficiados con la industria vendiendo los mangos o palos de escobas, los cuales obtenían de la vegetación local, con un largo de cerca de 42 pulgadas y ya descascarados los vendían a las escoberas.

La recién industria supo hacer simbiosis con el campo, pues de ahí obtenía la materia prima, con ello incentivaba la economía familiar. La demanda de las espigas y mangos en las últimas décadas del siglo XX ya no pudo ser satisfecha por los productores locales; algunas escoberas han optado por traerlos de otras partes, como la región de la laguna.<sup>28</sup>

Dos décadas después se establecieron tres escoberas más: La Jimenense, La Mexicana y La Reynera. Las dos primeras fueron fundadas por jimenenses entre 1923 y 1924 y ambas funcionaban en talleres familiares, la tercera fue fundada por un comerciante de Monterrey e instalada en Cadereyta en 1928.

---

<sup>26</sup> AHMCJ. Presidencia A, Correspondencia. 23 agosto de 1925.

<sup>27</sup> Rocha Leal, Mario (1996). *Perfil de un pueblo*, pág. 234.

<sup>28</sup> Gómez, Moisés. “Cadereyta, la Capital de las escobas”. 25 de enero de 2010. *Hora Cero. Nuevo León*. [En línea; consultado el 10 de febrero de 2018]. Disponible en [www.horaceronl.com/local/cadereyta-la-capital-de-las-escobas](http://www.horaceronl.com/local/cadereyta-la-capital-de-las-escobas).

Además de la industria escobera, también se habían establecido dos ladrilleras en la Estación San Juan, lugar donde también se estableció una fábrica de quesos y mantequillas; en la ciudad se encontraba la fábrica de galletas La Voz del Pueblo, de Anselmo Gómez y la fábrica de aguas gaseosas La Libertad, de Juan Gámez.<sup>29</sup> El ferrocarril había alentado la industria en la región, después de cien años de vida independiente el ramo de la industria en los informes del alcalde ya no se encontraba vacío, gradualmente se fueron estableciendo nuevas fábricas en la ciudad.

La segunda fábrica en abrir sus puertas en Cadereyta fue la del señor Inocencio Rodríguez, dicha escobera se denominó “La Jimenense”. Don Inocencio logró conseguir pequeñas máquinas, que al igual que las de La Aldeana, el manejo era manual. Además, empleaban en ciertos trabajos complementarios un malacate movido por tracción animal con valor de 50 pesos, la mula cotizada en 50 pesos y el resto de las maquinarias, muebles y útiles sumaban un capital de 300 pesos.<sup>30</sup>

Poco después se fundó La Mexicana, la cual tenía su taller en la casa del propietario, don José L. Rendón, ubicado sobre la calle Zaragoza, número 53. En la fábrica de Rendón, al igual que las anteriores, se utilizaban las maquinarias rústicas, un malacate movido por tracción y demás enseres, calculándose el valor en 300 pesos.<sup>31</sup> Sin embargo, el negocio no marchó bien y dio de baja el giro comercial en junio de 1915, siendo la primera fábrica escobera en cerrar sus puertas.<sup>32</sup>

Para estas primeras escoberas el mercado era de tipo regional, la mayor demanda de escobas se concentraba en la ciudad de Monterrey. La Aldeana había iniciado sus operaciones sólo con la demanda local, las otras dos escoberas ayudaron a la expansión de las escobas a otros municipios. Todas las fábricas aprovechaban la mano de obra local, y las materias primas en un

---

<sup>29</sup> AGENL. Correspondencia de alcaldes. 25 marzo de 1925

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> *Ibíd.*, Rendón rinde la noticia de estadística a petición de las autoridades locales, sin embargo, señala que la empresa ha sido clausurada.

<sup>32</sup> AHMCJ. Presidencia A, Correspondencia. 30 junio de 1925

principio eran adquiridas de los agricultores; cabe mencionar que los dueños de las tres escoberas poseían predios en las fincas rurales, donde aprovecharon la cosecha de la espiga española.

La última escobera en establecerse de esta primera etapa fue La Reynera. Esta fábrica es considerada en la actualidad la más antigua, pues las tres anteriores, debido a varias circunstancias, tuvieron que cerrar sus puertas tiempo después, además, fue la primera fábrica de la ciudad que no fue inaugurada por un comerciante local. La Reynera también se distinguió por ser la pionera en diversificar la producción en otras áreas de la limpieza como trapeadores, líquidos y plásticos. Dicha diversificación de la producción le garantizó la estabilidad y le ayudó a constituirse como la fábrica pionera de las escobas en la actualidad.

Corrían los años de inestabilidad social de 1914 y 1915 cuando el joven Pedro Nolasco Treviño decide abrir su propio comercio, un establecimiento de abarrotes al que denominó La Reynera. Pedro N. Treviño, originario de Salinas Victoria, llegó a la ciudad de Monterrey a proseguir con sus estudios, allí se le dio la oportunidad de emplearse en el Banco Milmo, S.A. No se tienen datos precisos de cómo se llegó a relacionar con las escobas, pero entre 1917 y 1918 realizó viajes a Cadereyta donde compró algunas máquinas y contrató algunos operarios locales de experiencia en el ramo, fue así como en 1918 nace la escobera La Reynera en la ciudad de Monterrey.<sup>33</sup>

Treviño empezó a buscar nuevos mercados para la venta de su producto, fue así que se aventuró a ofertar su producto en Coahuila, Durango y Chihuahua. No conforme con los avances buscó expandirse al mercado internacional, siendo Texas el primer receptor de escobas mexicanas. Un incendio en 1925 estuvo a punto de acabar con la fábrica, sin embargo, Treviño, con el producto de un seguro contra incendios que poseía, logró reactivar la fábrica en 1928; esta vez la fábrica fue establecida

---

<sup>33</sup> Rocha Leal, Mario (1997). *Op. cit.*, p. 270.

en la ciudad de Cadereyta, con ello se garantizaba el abasto de materias primas más rápido y barato.<sup>34</sup>

El negocio continuó progresando lentamente hasta 1952, cuando don Pedro les cedió la dirección de la empresa a sus hijos Pedro y Américo Treviño.<sup>35</sup> Los dos jóvenes entusiastas le inyectaron nueva energía y mejor organización a la fábrica, en la década de los cuarenta experimentaron un inusitado crecimiento productivo, convirtiéndose en líder del sector escobero. La sociedad de hermanos se disolvió en 1977, quedando al frente don Américo Treviño e hijos, siendo La Reynera una empresa consolidada y de tipo familiar.

Situación similar sucedió con la pionera de la industria escobera, los hermanos se repartieron los puestos administrativos: Amado siguió siendo gerente de la empresa, puesto asignado en vida por don Eugenio, Juan Manuel se encargó de la administración de la hacienda y la fábrica, y Eugenio hijo fue el representante legal de la empresa. Además de poseer cultivos de espigas con los que garantizaban la materia prima necesaria para la producción, fueron los primeros en adquirir tornos para fabricar los palos de escobas. Tras la muerte de sus hermanos, Amado Serrano González fue el último dueño de la fábrica hasta su cierre en bancarota en 1950.<sup>36</sup>

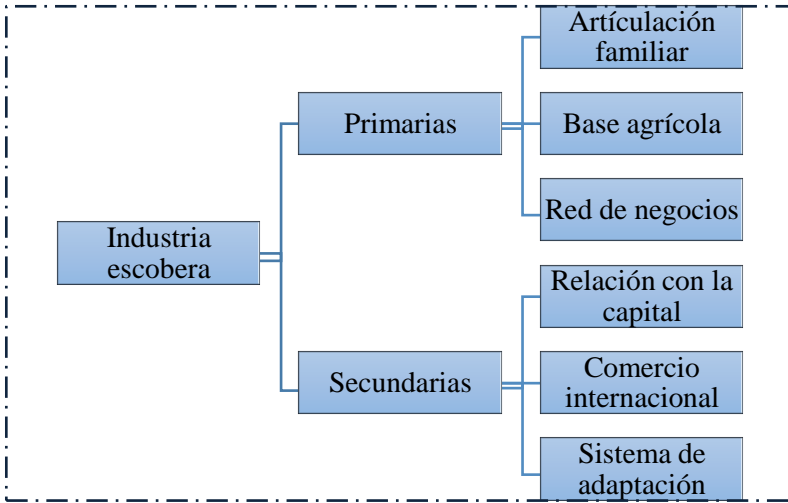
Las primeras escoberas se forjaron bajo ciertos criterios funcionales que le permitieron mantenerse en competencia por un largo tiempo, dichas características fueron adoptadas por las decenas de fábricas que se instalaron posteriormente, como se muestra en el diagrama 1. De lo anterior, podríamos resumirlas en dos criterios: características *primarias* que tienen que ver con la administración y el funcionamiento de la fábrica; y las características *secundarias* que son elementos externos que coadyuvaron al desarrollo de la industria.

---

<sup>34</sup> Rocha Leal, Mario (1996). *Op. cit.*, p. 321.

<sup>35</sup> Rocha Leal, Mario. Destellos de la historia. *Lo Nuestro* (840).

<sup>36</sup> Rocha Leal, Mario (1996). *Op. cit.*, págs. 236-238.



**Diagrama 1. Características de la industria escobera**

**Fuente:** Elaboración propia con datos del Archivo de Cadereyta Jiménez, N.L.

Hacia finales del siglo XX había por lo menos siete grandes fábricas de escobas, donde figuraban como punteras: La Reynera de los herederos de don Pedro N. Treviño y La Suprema de Don Rogelio Sada Cantú. Esta última fundada en la segunda mitad del siglo XX, la cual siguió con las mismas características de las pioneras, pues se ha mantenido como negocio familiar, y gracias a la calidad de sus productos pasó de un taller establecido en una casona del centro a una fábrica en los límites de la ciudad, sus escobas se exportan a países como Estados Unidos, Canadá, España y Chile. Otras fábricas de medianas empresas y talleres constituyen la geografía escobera del municipio hasta la actualidad.<sup>37</sup>

De la producción de una o dos docenas por día que elaboraba La Aldeana en un principio, se llegaron a producir 500 piezas semanalmente en cada fábrica a principios del siglo XXI. Las

<sup>37</sup> *Escobera Suprema S.A. de C.V.* s.f. febrero de 2018. Pagina web [www.suprema.mx](http://www.suprema.mx).



escoberas continúan con la tradicional escoba de mijo, sin embargo, se han adaptado al cambio generacional tecnológico, ahora también fabrican escobas de plástico, y en muchas se ha agregado el trapeador como parte principal de la producción. Las escoberas se han constituido en toda una tradición en la economía y la vida jimense, tanto que la industria sigue siendo un pilar en la fuente de empleo, sólo por debajo de los generados por la refinería de PEMEX. Otras industrias se han agregado al panorama económico local, pero la industria escobera de Cadereyta ha llegado para quedarse.

### **Consideraciones finales**

La industria escobera de Cadereyta Jiménez tiene 126 años de existencia, siendo una de las más antiguas del área metropolitana de Monterrey. Desde la fundación de la primera fábrica en 1892 hasta nuestros días no se han dejado de producir escobas, en la ciudad se pueden observar fábricas y talleres de todos tamaños y colores, desde las más rudimentarias con equipo muy antiguo hasta las más sofisticadas con tecnología de alta producción. Las escoberas son un legado de la llegada del ferrocarril, es una herencia porfirista, y en términos locales, reyista.

El entonces gobernador del estado, Bernardo Reyes, impulsó una serie de condiciones legislativas favorables para la inversión extranjera y local en empresas y fábricas, y dentro de esa algarabía industrial se forjaron las primeras escoberas en el municipio de Cadereyta Jiménez.

Las vicisitudes no estuvieron ausentes, en algunas décadas hubo decrecimiento en la demanda escobera, lo que llevó a muchas pequeñas escoberas a quebrar, entre ellas la escobera pionera La Aldeana. Durante la primera etapa de la industria se forjó un tipo de industria familiar que prosiguió por generaciones, anclado en la base agrícola, pues al ser agricultores los primeros escoberos, el costo productivo de las espigas no fue tan alto, cuestión que tuvieron que afrontar la segunda y tercera generación de escoberas, quienes han tenido que negociar con los campesinos y ejidatarios el costo de las

espigas. Además, se agregaron otros negocios a la producción, por ejemplo La Aldeana con su torno pudo fabricar sus propios palos de escobas y aprovechó para venderles a la competencia. La Reynera siguió el mismo patrón, en la actualidad vende los mangos y espigas procesadas a pequeñas escoberas.

La apertura del mercado regional e internacional fue el aliciente que consolidó a la industria escobera, y ésta estuvo estrechamente relacionada con la llegada del ferrocarril. Además, se debe agregar que la industria se ha adaptado a las circunstancias de los tiempos, de las forjadoras manuales han pasado a la producción en serie con cortadoras, tornos, máquinas costureras y forjadoras de primer orden, las necesidades de proveer más producto a un mercado en crecimiento llevó a muchas a combinar la producción de escobas con trapeadores. Otras más como La Reynera, incluyeron una rama de plásticos y productos de limpieza como cepillos, cubetas y esponjas.

Aún con la instalación de la refinería petrolera a finales de los setenta, la industria escobera se mantuvo imbatible, sin lugar a duda, ha marcado la vida económica de la sociedad jimense, convirtiéndose en parte fundamental de la memoria y la cultura local, sin embargo, no se ha hecho lo suficiente por rescatar la memoria de los vestigios de la industria, aquí damos el primer paso, pero queda trabajo pendiente en el rescate del patrimonio escobero.

## **Fuentes consultadas**

### **Archivísticas**

AMCJ: Archivo Histórico Municipal de Cadereyta Jiménez

- Fondo Ayuntamiento A

AGENL: Archivo General del Estado de Nuevo León

- Correspondencia con alcaldes, varios años

Periódico Oficial del Estado de Nuevo León

Periódico *La Voz de Nuevo León*

Periódico *Lo Nuestro*

### **Bibliográficas**

Casanelles Rahola, Eusebi (2003). “El patrimonio industrial, un futuro para nuestro pasado”. (Coord.), Sergio Nicolai y Humberto Morales, en *La cultura industrial mexicana. Primer Encuentro nacional de Arqueología Industrial*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Contreras, Camilo (2007). *Geografía de Nuevo León*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León.

*Escobera Suprema S.A. de C.V.* s.f. [En línea; consultado en febrero de 2018]. Página web <[www.suprema.mx](http://www.suprema.mx)>.

Flores, Oscar (2006). *Monterrey en la Revolución, 1909-1923*. México: Universidad de Monterrey.

Garza Martínez, Valentina (2002). *Poblamiento y colonización en el Noreste novohispano siglos XVI-XVII*. Tesis doctoral. México: El Colegio de México.

- Gómez, Moisés. “Cadereyta, la Capital de las escobas”. *Hora Cero. Nuevo León*. 10 de febrero de 2018. [En línea; consultado el 25 de enero de 2010]. Disponible en [www.horaceronl.com/local/cadereyta-la-capital-de-las-escobas/](http://www.horaceronl.com/local/cadereyta-la-capital-de-las-escobas/).
- Niemeyer, Víctor (2004). *El General Bernardo Reyes*. México: Senado de la República.
- Peña Guajardo, Antonio (2009). “El proceso de consolidación de las bases de poder del grupo político de Jerónimo Treviño en Nuevo León”, en *Noreste. Historia, Historiografía y Ciencias Sociales* 1.
- \_\_\_\_\_, (2005). *La economía novohispana y la élite local del Nuevo Reino de León en la primera mitad del siglo XVIII*. Monterrey: Conaculta/Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.
- Ramírez Almaraz, Jesús Gerardo (2010). “Cadereyta Jiménez. De centro agrícola a capital petrolera”, en *Nuevo León a través de sus municipios*. Tomo I. Monterrey: Grupo Editorial Milenio.
- Rangel Frías, Raúl (1967). *Gerónimo Treviño. Héroe y Epígonos*. Monterrey.
- Rocha Leal, Mario (1997). *Esta es mi gente*. Monterrey: Talleres de Monterrey Arte Gráfico.
- \_\_\_\_\_, (1996). *Perfil de un pueblo con historia. Anfitriona, generosa y hospitalaria Cd. Cadereyta Jiménez, N. L.* Cadereyta Jiménez: Talleres de Grafo Print Editores.
- S/A. (2000). *Nueva Visión Histórica de Cadereyta*. Monterrey: Presidencia Municipal de Cadereyta Jiménez, Administración 1997–2000.



ISSN 2007-1620



9 772007 162142



01